

## CONTRIBUCION AL ESTUDIO MEDICO-LEGAL DEL SUICIDIO EN BOGOTA

Por el Dr. Ernesto Villamizar Márquez.

*Trabajo elaborado en el Instituto de Medicina Legal de Bogotá.*

**Etiología del suicidio. — Causas sociales. — Causas patológicas. — Causas morales. — Causas pasionales. — Causas religiosas. — Herencia del suicidio. El alcohol y el suicidio. — Constituciones psicopáticas. — Contagio psíquico**

### *Etiología del Suicidio.*

El suicidio es sin duda uno de los asuntos más importantes dentro de las cuestiones médico-legales y es también uno de los capítulos, en que más serias dificultades encuentra el médico legista.

Es incontable el número de veces en que ante los tribunales debe responderse a la cuestión siguiente: ¿La muerte es el resultado de un suicidio, de un homicidio o de un accidente? Y es este uno de los problemas más difíciles, más delicados y de mayor responsabilidad a que constantemente se ve sometido el médico legista, y que debe resolver con la más serena precisión y con absoluta pulcritud.

Al examinar las estadísticas de los suicidios en Bogotá, es muy fácil convencerse de su constante progresión, y puede darse como cifra media a partir del año de 1930, el de 25 suicidios anuales.

Si bien es cierto que hay algunas diferencias entre un año y otro en que el carácter creciente no es constante, estos periodos de disminución de los suicidios no pueden considerarse como normales, ya que en ciertos momentos de conmoción su número crece.

En el año de 1940 su número alcanzó 49 que es la cifra más elevada que hasta ahora ha existido.

Estos datos estadísticos abarcan solamente aquellas tentativas de suicidios que han sido seguidos de muerte y en los cuales la autoridad ha tenido que actuar. A estas cifras tendríamos que añadir aquellas tentativas de suicidio y aquellos casos que se escapan a las investigaciones judiciales y cuyo número no deja de ser considerable.

¿Cuál es la razón para este aumento en el número, y cuáles

son las causas que impelen y llevan al hombre a suprimir de una manera brutal e irreparable su existencia?

Consideraré una a una y de una manera sucinta los principales causales que influyen en la supresión más o menos voluntaria de la vida.

*Causas sociales.*—Según la tesis sostenida por Durkheim, “el suicidio en un acto condicionado por causas sociales diversas ligadas a las contingencias propias de la lucha por la vida”; entre ellas atribuye una influencia destacada a las siguientes: organización de la familia y de los pueblos, costumbres, profesión, estado civil, equivocación religiosa, lujo, crisis económicas, guerras, calamidades públicas, etc.

Es indudable que las causas sociales guardan un puesto de primacía en la etiología del suicidio. No es raro oír decir que tal o cual persona, por un descalabro familiar, por una aspiración trunca, por la caída de un nivel social superior motivada por una acción reprochable en uno de los miembros de la familia, motivos de orden pasional en distintos sectores de un hogar, que dan lugar al alejamiento por parte de las relaciones y amistades, son muchas veces el acicate para pensarlo, y realizan luego el suicidio.

Algunos autores llegan a sostener, basados en estadísticas científicamente llevadas, que los factores sociales predominan en la etiología del suicidio sobre las enfermedades mentales que también se señalan entre sus más frecuentes causas.

*Causas patológicas.*—No son menos importantes que las anteriores como causa determinante para la producción del suicidio.

Su influencia es grande en ciertas enfermedades consideradas como incurables, entre las cuales figuran el cáncer y la tuberculosis que precipitan al suicidio. Otras enfermedades de marcada resistencia al tratamiento, como ciertas enfermedades venéreas rebeldes, la tuberculosis, casos avanzados de lepra, son otros tantos causales patológicos, que, obrando de manera continua en el pensamiento y en la voluntad de quien las lleva, va fijando día a día la idea del suicidio y máxime cuando el individuo no encuentra la manera de poner remedio a su enfermedad que tanto lo quebranta, o viendo que a pesar de sus muchos recursos la ciencia es insuficiente para aliviarlo de su terrible dolencia, resuelve eliminarse y en la forma más rápida y que más le convenga, y entonces busca uno de los medios, cualesquiera que sea el elegido, para ejecutar su plan.

*Causas morales.*—Es evidente e indiscutible que los principios religiosos arraigados en nuestra conciencia son una valla o freno en las situaciones críticas y apremiantes de la existencia.

Cuántas veces hemos leído y hemos oído de viva voz contar, de individuos que por una causa u otra, pensaron en destruir trágica-

mente su existencia y que no lo hicieron, porque su fe, su convicción religiosa les impuso un temor al más allá, encontrando al mismo tiempo alivio y consuelo en las penas que los habían llevado a pensar en esa forma, por la conformidad cristiana y el heroico estoicismo.

El escepticismo y la indiferencia materialista son factores pre-disponentes en los que hacen alarde de ellos o que lo son, al suicidio, o tentativa de tal, porque no tienen el control de los principios religiosos.

Todos podemos contar de tal o cual persona conocida nuestra, o por la historia, y que pensando sin religiosidad y de una manera franca y rotundamente materialista se han quitado la vida por una razón que ellos consideran suficiente.

Séneca y la mayor parte de los estoicos lo exaltan, como un hecho heroico, la religión cristiana lo condena severamente, como un acto de rebelión contra Dios.

*Causas pasionales.*—En nuestro medio no son precisamente las más importantes, aunque sí ocupan un lugar primordial en la determinación de la supresión rápida y brutal y por propia mano de la existencia.

Parece que el temperamento y la idiosincrasia del pueblo latino es por excelencia terreno fértil a los extremos pasionales; más aún en ciertas clases sociales, donde tal vez por falta de principios morales en el hogar, o por defecto de educación de los sentimientos, desde niños no se les inculca el respeto que se debe tener y el aprecio del verdadero valor de la vida de los demás, y por ende de las de ellos mismos.

El amor es aquella de las pasiones que en nuestro medio hace más víctimas de suicidio. Se le observa generalmente en los años que siguen a la pubertad y es más frecuente entre las mujeres, quienes lo ejecutan de manera dramática, dejando en la mayoría de los casos notas alusivas al móvil determinante, que como es bien conocido de todos, es casi siempre debido a desengaños amorosos, ya sea el caso de la mujer soltera, y es el principal móvil, que ha perdido su virginidad, o que ha concebido clandestinamente, o la de la mujer o el hombre que han perdido al sér que adoraron entrañablemente, hasta el punto de creer que sin él no puede haber vida posible.

Sucede algunas veces que pasiones como los celos o el odio conducen a ciertas personas hasta el homicidio, y luego dándose cuenta de la gravedad del hecho cometido y las grandes consecuencias que inevitablemente les acarrea, o sintiendo un gran dolor del alma, por la pérdida de un sér querido, no piensan sino que la muerte es el único remedio.

*Causas religiosas.*—La religión es más bien extraña al desarrollo del suicidio.

En nuestro medio parece que no existe creencia religiosa que tenga como medio glorioso la supresión voluntaria y rápida de la existencia, para hacer con ella méritos familiares en esta vida, y méritos religiosos en la otra vida.

No pasa así en ciertos países del antiguo continente donde puede decirse que la práctica del suicidio por motivos religiosos es únicamente reservada a ciertas determinadas familias de casta y linaje reconocidos y con ello subsanan o reparan errores cometidos por ellos o sus miembros de familia.

Puede decirse sin peligro de pecar por error, que hasta hoy no se conoce un suicidio en nuestro país motivado por la imposición de ciertas creencias religiosas, ya que la mayoría de nuestro pueblo ha sido educado dentro de una religión que prohíbe y sanciona aún la simple intención de quitarse la vida.

*Herencia del suicidio.*—Es entre las causas predisponentes una de las que debemos colocar en primer término.

Su influencia es reconocida y muy grande en la producción del suicidio. Es menor en los estados de razón, que en los estados de locura.

Es fenómeno curioso y digno de tenerse en cuenta el ver cómo familias enteras desaparecen de este modo. Generalmente acontecen los suicidios a la misma edad más o menos, y con el mismo género o la misma clase de medio escogido para tal fin, y así hay casos, como los que cita Esquirol en que dice: "haber conocido una familia en que la abuela, su hermano y la madre se suicidaron; la hija de ésta hizo una tentativa de suicidio y el hijo se ahorcó". Voltaire dice: "He visto casi ante mí un suicidio que merece llamar la atención de los físicos. Un hombre de profesión seria, de edad madura, de buena conducta, y que estaba muy lejos de hallarse en la indigencia, se mató. He aquí lo asombroso. Su hermano y su padre se habían matado a la misma edad que él y por el mismo procedimiento. Qué secreta disposición de ánimo, qué concurso de leyes físicas hacen suidarse al padre y a los dos hijos, con el mismo género de muerte, y precisamente cuando llegan a la misma edad?" Estos ejemplos nos demuestran muy a las claras y nos evidencian que la herencia juega un papel importantísimo en la determinación del suicidio. Nos dicen también, que dicha herencia se manifiesta a una misma edad y se caracteriza por el mismo género de muerte. En nuestras estadísticas se comprueba generalmente que entre las familias de los suicidas siempre ha habido colaterales que han tomado la fatal determinación, evidenciando una vez más la influencia que la herencia tiene en la producción del suicidio.



*El alcohol y el suicidio.*—Debemos colocar en primera línea como determinante del suicidio el etilismo agudo.

Es de observación fácil el darse cuenta que la mayoría de los suicidios se realizan y son consecutivos a un estado de embriaguez, porque produciendo la perversión de los instintos, y anestesiando el plano intelectual, y pervirtiendo las facultades, predispone y conduce inevitablemente a la eliminación definitiva o auto-destrucción.

Es conocido de todo el mundo, y todos hemos oído contar, cómo personas que no han sido impulsadas al suicidio por su rectitud, su entereza de carácter, honorabilidad y convicciones religiosas, cuando se encuentran en sobre-excitación producida por el abuso del alcohol, toman una determinación súbita, casi inconsciente, y realizan el suicidio sin premeditación alguna. También es sabido, cómo en los países en que domina el alcoholismo los casos de suicidio son más numerosos, que en aquellos otros países en que ha predominado un control para la adquisición y venta de las bebidas que contienen alcohol en dosis elevadas.

Desgraciadamente, y doloroso es decirlo, nuestro país llena sus arcas a base de impuestos por exceso de producción de bebidas alcohólicas, y es que en la generalidad de los casos a la embriaguez sigue el suicidio, según lo hemos podido comprobar en nuestro Instituto de Medicina Legal.

*Constituciones psicopáticas.*—Entre los enajenados se cuenta un gran número de suicidios. Se observan numerosos suicidios en la melancolía del tipo obsesionante. En la hipocondría son más raros; también se presentan en el delirio de persecución, en la locura puerperal, y en la epilepsia. En la etiopatogenia del suicidio, cuenta con numerosos adeptos y entre ellos se cuentan algunos autores de competencia médico-legal comprobada e indiscutible, que sostienen como teoría esencial en la producción del suicidio la constitución psicopática. Esquirol señala en 1838 que “el suicidio ofrece todos los caracteres de la alienación mental de la cual no hay sino un síntoma” y agrega “el hombre no atenta contra sus días sino cuando está en delirio y los suicidas son alienados”. Fleury decía: “todos los suicidios, con escasas excepciones se explican por el exceso de angustia que se produce en el período de depresión de las psicosis periódicas en sujetos que tienen una constitución emotiva”; Pierre Janet atribuye al suicidio el significado de “una forma mórbida de reacción al fracaso”. Otros como Ariosto Licurzi sostiene que el verdadero elemento etiológico del suicidio es la anormalidad”.

Por lo anteriormente expuesto podemos darnos cuenta en síntesis, que si bien las causas sociales, que es la otra teoría sostenida por varios autores, tiene papel primordial en la etiología del suici-

dio, es de mayor importancia la constitución psicopática cuyo valor indiscutible es irrefutable, colocándola a la cabeza de las determinantes del suicidio, ya que en más de las tres cuartas partes de los casos conocidos de suicidio, se ponen en juego mecanismos psicopáticos, como son la depresión melancólica, psicopatías de origen alcohólico, involución senil, demencia precoz, psicosis epilépticas, obsesión impulsiva, delirio sistematizado crónico, demencias orgánicas, parálisis general, psicosis puerperales, delirios febriles.

En resumen, puede decirse que el factor esencial del suicidio ha sido la enfermedad en su doble significación física y mental. No quiero decir que se necesita estar loco en términos generales para el mecanismo del fenómeno suicida: La psiquis puede enfermar y enferma, pero sin que pueda hablarse de locura.

No se vaya a creer tampoco que son los enajenados los que mayor contingente de suicidios traen. Por el contrario, nos dan el número más bajo; no hay por qué no admitirlo, pero el resto no son individuos normales, son anormales, psicópatas, débiles mentales, enfermos tarados, como quiera que se les quiera llamar, son enfermos del psiquismo; con mucha frecuencia individuos de hiperemotividad manifiesta.

*Contagio psíquico.*—La evidencia no nos deja mentir al afirmar que existe un cierto contagio en el suicidio.

La influencia de la imitación es notable, como lo demuestra el hecho, de presentarse casi seguidos, en individuos que se matan en circunstancias parecidas, y en lugares apartadísimos unos a los otros.

Todos conocemos y hemos oído hablar de sitios especiales adoptados con premeditación para el suicidio. Y a esta propaganda contagiosa la radio y la prensa contribuyen de manera formal con sus publicaciones espectaculares, sus relatos con todos los incidentes y a grandes titulares de la forma y condiciones del suicidio. Ciertas cintas cinematográficas también contribuyen a este fin, y así en personas cuyos sentimientos habían permanecido latentes hasta entonces, con esta clase de publicaciones y en aquellos temperamentos emotivos y de fondo paranoico con tendencias exhibicionistas, son fértil abono y espina irritativa poderosa, que impresionando estos cerebros frágiles y muchas veces enseñándoles la manera más económica y fácil de realizar el suicidio, los impulsa irremediabilmente hasta el camino de encontrarlo y es lo más probable que sin esta clase de estímulo quizá estos presuntos suicidas, no hubieran cometido el acto final.

En la historia se cuentan casos, como cuando Napoleón Primero mandó quemar un garito porque en él se habían suicidado tres soldados o como el caso de la Puerta de los Inválidos, que fue ta-

piada porque doce hombres habían encontrado la muerte allí por suspensión.

Entre nosotros se ha comprobado claramente este contagio psíquico como en la epidemia suicida que se presentó en el año de la celebración del cuarto centenario de Bogotá (1938).

**Edad. — Sexo. — Estado civil. — Condiciones económicas. — Condiciones biológicas.**

#### *Edad.*

En nuestro medio se presenta con mayor frecuencia en el adulto, entre los veinte y los cincuenta años, siendo casi rarísimo entre los niños, aún cuando más frecuente que entre los ancianos.

Es en este período de la vida, en que obrando con más ligereza y con menos raciocinio, lo mismo que debido a las energías que fisiológicamente se poseen se cometen más errores materiales y morales y entonces estas mentes taradas no encuentran otro recurso para suprimir lo que ellos llaman pena moral, sino el suicidio.

Durand Fardel nos relata el caso de un niño que se mata porque se muere un pájaro que tenía, o porque sufre una reprimenda de sus padres.

Para la explicación de estos casos es necesario buscar los antecedentes hereditarios y es casi seguro que en ellos se encuentre la razón del por qué del suicidio de los niños. Son casos de tremenda hiperemotividad.

**Sexo.**—Es de gran importancia en lo referente al suicidio. Entre nosotros es mucho más frecuente el suicidio en el hombre que en la mujer, y no es de sorprendernos ya que ésta ocupa un papel secundario en la lucha de la existencia. La debilidad de la constitución física de la mujer, su mayor temor al sufrimiento, la debilidad de carácter, son otras tantas razones que abogan para explicar el por qué la predominancia del suicidio del sexo masculino sobre el femenino. Además el alcoholismo más extendido en el hombre, es causa que inclina y es espina irritativa que impele más frecuentemente al suicidio, ya que en nuestro medio predomina el alcoholismo en el sexo masculino.

**Estado civil.**—En las personas solteras influye de manera especial la irregularidad de costumbres, la falta de control personal, la falta de educación y el desenfreno moral.

En los viudos puede anotarse como factor adyuvante el aislamiento, la soledad en que quedan sumidos por la pérdida de uno de los cónyuges; la desorganización muchas veces en el giro de los negocios o el trabajo que tengan que desarrollar; son éstas pues cir-

cunstances que obrando solas o en conjunto, y en mentes no suficientemente controladas producen efectos fatales y más cuando encuentran factores de sugestión centrípeta.

*Condiciones económicas.*—En época moderna en que el confort, el lujo, el refinamiento y los placeres son de difícil sostenimiento económico y en que para la vida social activa se requieren grandes cantidades de dinero, es muy fácil que un individuo se desespere por falta de recursos o del medio para procurárselos, y venga a poner fin trágicamente a sus días.

En el momento recuerdo el caso de un joven de unos 20 años de edad y que trabajaba en la Contraloría de la República, quien por no tener dinero suficiente para sostener un tren de vida más allá de su alcance monetario, puso fin a sus días, ingiriendo una dosis mortal de veneno. Y son muy frecuentes y repetidos los casos de esta índole en que causas sociales de un orden u otro son la determinante irremisible para que vidas, en apariencia sanas y sin taras de ninguna especie, sean truncadas en un momento de "Choc" social.

*Condiciones biológicas.*—Individuos de vida más o menos azarosa que por cualquier percance han sufrido paraplegias, buscan la manera de acabar con aquello que ellos llaman su miserable existencia, y entonces van al suicidio. Otros que por accidente o infección, han sufrido la amputación de uno de los miembros, no soportan su nuevo género de vida y entonces atentan eficientemente contra su vida.

Se encuentran generalmente entre el gran número que forman esta cadena, individuos que han perdido sus funciones genésicas, ya sea por una mala intervención quirúrgica o accidentalmente, o ya sea porque no han gozado nunca de este beneficio y entonces, agobiados de su profundo pesar, considerándose como los más infelices imploran para que les venga la muerte y no encontrándola, la buscan, dándosela ellos mismos.

**Formas de suicidio.** — Sus variaciones según las costumbres y los países.

#### *Formas del suicidio.*

Entre nosotros se emplean casi todos los medios para la auto-muerte, pero hay marcada predilección por ciertas formas de suicidio. Esto depende de la edad, el sexo, las condiciones morales y económicas para proporcionarse el medio de atentar contra sus días. Es así como los jóvenes y las mujeres escogen procedimientos que no les causen dolor y que les produzcan una muerte tranquila y sin grandes sufrimientos. Los adultos prefieren generalmente las ar-



mas de fuego, y los instrumentos cortantes, lo mismo que los viejos.

Entre nosotros figuran en orden descendente como procedimiento de suicidio las heridas por armas de fuego, luego siguen los suicidios por envenenamiento; se presentan algunos casos con arma cortante, tales como la barbera o las cuchillas de afeitar; la suspensión entre nosotros es bastante rara aunque sí se ha presentado pero más comúnmente en personas extranjeras. La sumersión goza de muy pocos adeptos. La caída de un sitio elevado es tan ausente que son contados, por no decir excepcionales, los suicidios realizados por ese medio. Los suicidios por explosión es decir por introducción dentro de una cavidad natural, como la boca, de sustancias explosivas tales como la dinamita, también son de observancia entre nuestro pueblo; lo mismo que el arrojar al paso de un vehículo en marcha, como trenes, etc.

### *Sus variaciones según las costumbres de los países.*

En Francia según los estudios del Profesor Vibert, y de acuerdo con el Profesor Du Saulle y en orden de frecuencia, los suicidios se realizan por los medios siguientes: principalmente por suspensión, sigue la sumersión, luego las armas de fuego, el óxido de carbono, los instrumentos cortantes o punzantes, el veneno y la caída de un sitio elevado.

En Colombia el método de escogencia para realizar el suicidio varía según las costumbres y más que todo según las condiciones económicas del presunto suicida. Así en las regiones mineras, donde trabajan con el ácido cianhídrico, son muy frecuentes los suicidios con ese medio. En otras regiones donde son de fácil adquisición las armas de fuego, lo mismo que los instrumentos cortantes y punzantes, se observan suicidios por estos métodos. En otras partes donde se expenden productos tóxicos con demasiada libertad, el envenenamiento es el método habitual.

Hay ciertos sitios de elección suicida.

Es digno de anotarse y lo hemos comprobado que la prensa y la radio contribuyen notoria y esencialmente a la escogencia del medio por el relato detallado del método empleado, por un suicida a quien, por estos sistemas y mediante crónicas espectaculares llevan a la heroicidad, a sus protagonistas.

### *Legislación penal sobre el suicidio.*

Nuestros legisladores nada, o casi nada dicen sobre el suicidio. El Código Penal antiguo, a pesar de ser tan casuístico y prolijo, no hizo la menor observación a este respecto. El Código actual vigente,

no nos habla sobre el suicidio directamente, sino que trata en algunos de los artículos de las sanciones legales imputables a actos que tienen relación con el suicidio.

Así en la parte que trata de los *Delitos contra la vida e integridad personal* dice el artículo 367: "El que eficazmente induzca a otro al suicidio, estará sujeto a la pena de tres meses a dos años de arresto. Cuando el agente haya procedido por motivos innobles o antisociales, se duplicará la pena".

El artículo 368 dice: "el que ocasione la muerte a otro con su consentimiento, estará sujeto a la pena de tres a diez años de presidio".

En el artículo 367 no habla de sanción legal para el suicida, sino, como es muy claro, para el que induzca eficazmente al suicidio a otro semejante. Esto no quiere decir que por ejemplo llegue el señor X, y me diga: me voy a suicidar, y yo le conteste: suicídese, y el señor X. se suicida media hora después o por la tarde. Esto no significa que mi inducción fuera eficaz y por lo tanto yo sufra la pena. No. Al hablar de eficazmente quiere decir que yo haya tratado de convencerlo o le haya prestado los medios necesarios para conseguir el material indispensable para el suicidio, o le haya facilitado el mismo material o le haya puesto necesariamente en el camino para la realización del hecho.

Al hablar de motivos innobles o antisociales, se quiere con esto significar que priman intereses creados económicos, sociales, o en fin cualquiera que ellos sean para precipitar a alguna persona al suicidio.

Me ha parecido también importante citar el artículo 368, por que en realidad explícitamente no trata del suicidio pero sí al consentir cualquier persona en que se le ocasione la muerte hay el deseo de la supresión de su propia vida, y considera que el que realiza el homicidio forma parte del material o instrumentos necesarios para el suicidio. Y me explico, así: El que se suicida por suspensión va y compra la zoga, luego buscará de donde sostenerla, luego se situará de manera de poder arrojarla a una parte más baja, luego se echará la zoga al cuello, se la anudará y completará su acto suspendiéndose. De la misma manera el que consiente que se le mate puede perfectamente, suponiendo el caso que sea con arma de fuego, comprar el revólver, situarse en la posición más cómoda y entregándole el arma a otro esperar a que le sea disparado el proyectil ya sea por miedo de poderlo disparar él mismo, o como en el caso de que le falten los miembros superiores, y el deseo de morir por arma de fuego.

Esto es todo lo que nuestro Código relaciona con el suicidio y como puede notarse, no sanciona el suicida pero sí lo hace y seve-

ramente al que presta auxilio a otro para que se suicide. Por lo tanto el acto de atentar contra nuestra propia existencia no es considerado en nuestras leyes como delito.

Es corriente ver en el despacho de los juzgados permanentes de nuestra capital, Bogotá, reincidentes de tentativas de suicidio, que tampoco son considerados como delincuentes y son enviados a calabozos con sanciones monetarias. Pero esto se hace y es lógico suponerlo con el único objeto de evitar una tragedia final, sistema profiláctico de un probable acto suicida.

*El suicidio y las Compañías de Seguros en cuanto al pago de las pólizas.*

En principio y por teoría todos los riesgos son asegurables, excepción hecha quizá de los que sufren alguna enfermedad mortal o activa. Y la razón corroboradora y por demás financiera de tal principio, es que todas las compañías de seguros, desde y al igual que la "Metropolitan Life Assurance Co.", la mayor de su género en el mundo, han adoptado como base en sus cálculos de vida, primas, asegurabilidad, probabilidades de muerte, etc., la tabla de mortalidad de que parcialmente hago inserción a continuación, pero cuyos varios ejemplos bastarán para dar al lector una idea precisa sobre sus efectos y aplicación.

Edad	No. de personas vivas	No. de personas que mueren	No. de muertes por 100.000 probabilidad de muerte	Promedio de vida futura. Esperanza de vida
10	100.000	749	7.490	48.72
11	99.251	746	7.516	48.09
12	98.505	743	7.543	47.45
13	91.762	740	7.569	46.80
14	97.022	737	7.596	46.16
15	96.285	735	7.634	45.51
16	95.550	732	7.661	44.25
17	94.818	729	7.668	44.19
18	94.089	727	7.721	43.53
19	93.362	725	7.765	42.87
20	92.837	723	7.805	42.20

La tabla que aparece antes, es la denominada "American Experience". Fue construída hace más de 10 años, tomando la experiencia de la "Mual Life Insurance Co.", de Nueva York, durante 20 años. La tabla comienza a los diez años en cuya edad la proba-

bilidad de muerte es de 749, es decir casi de siete y medio por millar. Esto significa que de acuerdo con dicha experiencia, es de esperar que en un año mueran de 7 a 8 personas, por cada mil vidas aseguradas de diez años, siendo 7.49 el promedio correspondiente a un período de un año, la probabilidad de muerte aumenta con la edad gradualmente. A los 24 años, la probabilidad de muerte ha aumentado a 8 por millar. A los 36 años a 9 por millar, a los 41 años a 10 por millar, a los 56 a 20 por millar y así sigue aumentando con un paso cada vez más rápido, hasta el último año. Siendo 100.000 el número de vivos a los diez años, y su probabilidad de muerte de 7.49 por mil, tendremos que de este total sólo llegarán a los 11 años la diferencia entre 100.000 y 749 o sea 99.251 personas. Entre los 11 a los 12 años morirán 746 personas de los 99.251 supervivientes por lo tanto sólo llegarán a los 12 años 98.505, etc.

Ahora bien, dentro de la ya explicada tabla están incluidos de manera invariable los suicidios, ya que claro está, ellos aumentan el coeficiente de defunciones, siendo en sí mismos, causa definida y estadística de muerte. Y tenemos con base en lo anterior, que el suicidio es un riesgo asegurable cuya contingencia corre la Compañía, previas ciertas condiciones o preestablecimiento de circunstancias que para ello se fijan y que detallaremos.

*Suicidio.*—El riesgo de muerte por suicidio de un anormal o de un cuerdo suele excluirse específicamente durante el primer año o durante el período de disputabilidad estipulándose que si el suicidio ocurre dentro de él, sólo se reembolsarán las primas pagadas hasta esa fecha.

La posibilidad de un suicidio es uno de los peligros de la vida; y las muertes habidas por esta causa están consideradas, como ya se dijo en las tablas de mortalidad.

Al eliminar por completo este riesgo, se reduciría el valor de una póliza de Seguro de Vida y podría causar grandes dificultades a los que de ella dependieran; sin embargo hay una gran tendencia a aumentar hasta dos años el período durante el cual no se cubre la póliza del suicida. Esto producido por el gran número de suicidios habidos durante el período de depresión de 1929.

Normalmente el suicidio es uno de los elementos de las posibilidades de fenecimiento, al igual que cualquier otra causa de muerte, y el único objeto de la cláusula que lo limita es el de proteger a las compañías contra posibles fraudes, como en el caso de las solicitudes hechas después que se tiene la resolución de suicidarse.

En resumen: una compañía cualquiera de seguros de vida en nuestro país, asegura a cualquier individuo previo examen médico para establecer si existen o no, causas que puedan producir su muerte en un período más o menos largo, y cubre ese riesgo cuar-



do tal inevitable acontecimiento se suceda, pero, como fácilmente puede ocurrir el caso de una persona, que desea asegurar a su familia o a un pariente cualquiera e inmediato y conseguir su eliminación impelido por una causa X, las compañías, previsto el caso, ponen de manifiesto al adquiridor de la póliza, la condición, que antes de transcurrir un lapso de dos años y efectuándose el suicidio, no se cubrirá el valor del seguro.

Tienen razones que consideran fundamentales e irrefutables en el análisis de tal determinación: el suicidio de un individuo siempre se deberá a una causa determinada X y que por lo común se concreta a lo siguiente: carencia de recursos económicos, decepción amorosa, enfermedad considerada como incurable, peligro inminente de un escándalo, o de otro semejante de caracteres humillantes y vergonzosos, pérdida de la fortuna o de un ser querido, etc., y aducen para ello, que dos años transcurridos después de una de estas crisis llevará alivio o resignación y aún el rechazo de la idea primitiva del suicidio, y lo aducen lógicamente ya que en dos años ha podido restaurarse la tranquilidad económica, u olvidado un recuerdo amoroso, o adquirido la salud, borrarle el pasado de una ignominia, hacerse al ambiente de un cambio funesto de fortuna, o a la idea incontrastable de la muerte, que se lleva tarde o temprano a los seres más queridos de nuestra familia.

**Aumento del suicidio en Bogotá. — Sus formas más frecuentes. — Epidemias de suicidios. — Libertad en la venta de sustancias tóxicas. — Venenos más empleados.**

*Aumento del suicidio en Bogotá.*—Con fundamento en los estudios estadísticos, puedo afirmar en términos generales un aumento del suicidio aún cuando las variaciones de un año a otro y durante el lapso comprendido desde el año de 1930 hasta 1945 unas veces sea de carácter ascendente y otras descendente.

Es explicable este aumento debido a varios factores y el principal de todos es el aumento progresivo de la población de nuestra capital. El encarecimiento del medio en que se vive también parece que tenga marcada influencia para explicar este ascenso progresivo de los suicidios en Bogotá.

*Sus formas más frecuentes.*—Aquí encontramos que ocupan lugar primordial los suicidios por armas de fuego; luego le siguen en importancia los suicidios realizados por envenenamiento y en seguida vienen los realizados por armas corto-punzantes; luego los producidos por aplastamiento, y finalmente los producidos por armas cortantes. Estos son los métodos más frecuentes y más observables en la práctica necropsica. Siguen en orden descendente los suicidios producidos por ahorcamiento, caída de sitio elevado, ex-

plosivos puestos en la boca, y sumersión. De este último apenas si se observa un solo caso en nuestras estadísticas.

Comparando estas observaciones con la estadística de Vibert en Francia, concluimos que en nuestro medio los suicidios por sumersión, por ahorcamiento que son los principales métodos de escogencia en dicho país, ocupan el último lugar en Bogotá.

El suicidio voluntario por el óxido de carbono no se ha presentado. En cambio hay suicidios que en otros países son de extrema rareza; como son el hacer estallar dentro de la boca cierta cantidad de dinamita, y que son de observancia si se quiere, frecuente, aquí en Bogotá.

*Casos más frecuentes: cianuro, estricnina, etc.*—Aquí en Bogotá ocupan el primer orden entre los suicidios por envenenamiento los realizados por medio de cianuro, van en segundo lugar con marcada diferencia, los realizados por estricnina; el tercer puesto lo tienen los que se efectúan con barbitúricos, existiendo notable diferencia también. Los fenoles ocupan el cuarto lugar, y luego en orden decreciente la morfina, el arsénico, el sulfato de cobre.

De suicidios llevados a cabo por medio de los ácidos y los álcalis sólo se cuentan dos observaciones de cada uno de ellos. El permanganato de potasio, el mercurio, el alcohol y el zelio, este último producto oficial, con base de arsénico, empleado para exterminar las ratas, sólo han hecho una víctima por cada uno de ellos durante el lapso considerado desde 1930 hasta 1945 inclusive.

*Epidemias de suicidios.*—Todos los que vivimos en Bogotá nos hemos podido dar cuenta de que existen épocas en que se realizan suicidios con bastante profusión. Y es durante estas épocas cuando se realizan los suicidios colectivos.

Durante estos períodos epidémicos es muy frecuente que los suicidios se realicen ya sea en el mismo día o con diferencia de muy pocos días. Y así recuerdo el caso relatado por un muy antiguo empleado del Instituto de Medicina Legal de Bogotá, y a quien conozco íntegramente y de cuya veracidad no puede dudarse, de que hace muchos años y al ir a practicar las diarias necropsias, sólo se encontraron los cadáveres de ocho suicidas en el anfiteatro, no habiendo ni uno solo más por cualquiera otra causa.

Afortunadamente estas epidemias son de corta duración, y muy pasajeras y sólo se repiten con intervalos relativamente largos.

Contribuyen a ellas eficazmente la propaganda radial y periodística que influencia notoriamente sobre nuestra idiosincrasia particular extremadamente romántica.

*Libertad en la venta de sustancias tóxicas.*—Nuestra legislación impone sanciones por la venta de cualquier sustancia tóxica sin la presentación de la respectiva fórmula médica. Pero desafortunadamente

tunadamente, por razones que no tienen explicación, no se cumple este precepto, y creo que todos lo hemos comprobado, que al ir en busca de una medicina a una droguería cualquiera, vemos a alguien que solicita generalmente barbitúricos y le son expendidos como si fueran alimentación diaria. Y esto llega hasta el caso insólito y sobre todo en determinados sectores de nuestras calles capitalinas, de que en muchas "tienduchas" estos productos son vendidos junto con los licores que allí mismo expenden, aprovechando el etilismo de sus clientes.

Otros tóxicos como son los alcaloides y que son de más difícil consecución, debido a su precio elevado y a las restricciones hechas por las autoridades, son entonces importados de contrabando y puestos al alcance de quien los puede pagar en bolsa negra, por personas especializadas en negocios de esta índole y de reconocida depravación moral.

Los ácidos y los álcalis que son de libre venta causan más bien perturbaciones funcionales permanentes, o desfiguraciones, que muertes y su adquisición está al alcance de cualquier condición económica, lo mismo que otros patentados de más o menos marcada toxicidad y de utilización industrial o doméstica.

Los cianuros o sus sales generalmente son obtenidos por medio de venta clandestina, que la hace alguna persona inescrupulosa que trabaja en una droguería o por personas que los han sustraído en las regiones mineras donde son utilizados con fines industriales y que entonces los venden en "bolsa negra" lo mismo que aquellos que han hecho la importación de estas sustancias de manera ilícita.

De lo anterior puede concluirse que es necesario que las autoridades tomen medidas para que se dé cumplimiento a las prescripciones dictadas por ley, sancionando fuertemente a quienes logren descubrir trabajando en negociaciones ilícitas de estos productos.

*Venenos más empleados.*—Ocupan lugar preferente los de acción enérgica y constante. Probablemente por el deseo que hay en todo suicida de acabar rápidamente con la vida y a costa del menor sufrimiento posible, no dando margen para que sea instituido el tratamiento necesario en la salvación de su existencia, y así son empleados con extremada frecuencia los cianuros y la estricnina.

Cuando utilizan los barbitúricos, generalmente entre los datos suministrados se encuentra el que el individuo ha ingerido grandes dosis de los mismos.

A excepción de un solo caso curioso por cierto, todos los suicidios realizados por envenenamiento, han sido efectuados mediante la ingestión de un solo veneno o de un preparado oficial de carácter tóxico.

El caso de que hago mención es el siguiente: Se trataba de un

señor de cierta cultura y buena posición social, y quien para la realización de su suicidio utilizó cocaína y estricnina, ingiriendo primero la cocaína. Parece que buscaba, y es muy lógico pensarlo, hacer una anestesia general primero, para luego sí ingerir la poción mortal.

### *Conclusiones.*

Conclusiones deducidas de la Estadística del Anfiteatro y del Laboratorio de Toxicología.

1º—No es constante el aumento de suicidios de un año a otro, pero sí ha habido una alza, en la curva de los mismos.

2º—La distribución en el procedimiento escogido para el suicidio anualmente, es la misma, siendo por armas de fuego el más generalizado, y cuando éstas aumentan, el modo del suicidio aumenta proporcionalmente.

3º—Se observa mayor número de suicidios durante los meses de junio, octubre y julio en orden descendente. Y en los demás meses la diferencia es muy poca, ocupando el último sitio el mes de agosto.

4º—Es muy raro el suicidio en la infancia corriendo paralelo a los realizados después de los 70 años. La frecuencia máxima se encuentra entre los 20 y los 40 años.

5º—Existe marcada diferencia entre los dos sexos, predominando siempre el sexo masculino, sobre los suicidios efectuados en el sexo femenino.

6º—Entre las causas que obran como espina irritativa para la producción del mismo, ocupa lugar primordial la causa pasional, siguiendo en orden decreciente las condiciones económicas, las condiciones biológicas, el alcoholismo, los disgustos de familia y la comisión de delitos.

7º—En los envenenamientos por suicidio el cianuro es el tóxico que más alta mortalidad causa en Bogotá.

8º—Hay marcado predominio del sexo masculino sobre el femenino en los suicidios por envenenamiento.

9º—En el lapso de los diez y seis años estudiados, fue durante los meses de mayo y junio cuando la mortalidad por envenenamiento suicida alcanzó el más alto número, quedando el mes de noviembre como último.

10º—La repartición en la escogencia del veneno tanto por un sexo como por el otro es notoriamente paralela.